



DR.

Alderete

POR LUCAS VERNON

Aunque toca en una banda (Sonido Gallo Negro), edita libros, es dueño de una disquera y de una galería, es más seguro que lo reconozcas porque has visto una ilustración de las que firma como Dr. Alderete. Han aparecido en revistas, periódicos, libros, casetes, discos (Lost Acapulco, Los Esquizitos Los Straitjackets, Los Fabulosos Cadillacs, etc.) y carteles (el del Vive Latino 2012, cientos del Multiforo Alicia). A propósito del inminente lanzamiento de dos libros que recopilan su obra (*Sonorama*, que reúne todo su trabajo relacionado con el rock, y *Otro yo*, de bocetos que revelan su procesos técnicos y creativos), presentamos este perfil del artista argentino que desde hace 15 años llama a México su hogar.

El plan nunca fue quedarse en México. Jorge Alderete sólo buscaba tomar unas largas vacaciones con su ahora esposa, Clarisa Moura, después de que ambos terminaran la carrera (ella un año después que él); salir de Argentina un año y regresar. Como no tenían dinero, buscaron ir a un lugar en donde pudieran trabajar, y juntar así lo suficiente para poder volver a su país. Había dos opciones: España y México, eventualmente decidiéndose por la segunda, aunque en realidad no saben por qué (“No teníamos tantas expectativas, no conocíamos un lugar como éste, salvo habernos criado viendo *El Chavo del 8* —que terminamos entendiendo un montón de chistes cuando llegamos acá, porque allá no los entendíamos—; algunas películas de Cantinflas y del Santo, y eso era todo lo que conocíamos de aquí. Puro estereotipo.”). En 1998 llegaron a casa de unos tíos exiliados de Clarisa, y se dispusieron a buscar trabajo.

“La primera ilustración que hice fue para una revista que ya ni existe, se llamaba *Rizoma*”, dice Alderete. “Al salir la publicación, la revisé y venía una nota de Lost Acapulco, que estaban a punto de hacer su primer disco. Por los de la revista supe que ensayaban a dos calles de mi casa —algo que sorprende para las distancias de esta ciudad— entonces les hablé, les enseñé mi trabajo, les gustó y a partir de ahí empecé a trabajar con ellos. Los conocí al mes o a los dos meses de estar aquí en México. Ellos me invitaron a ir al Alicia porque tocaban con El Intestino Grueso. Nos hicimos amigos, incluso todavía estaban Los Esquizitos [Uili Damage y Nacho Desorden fueron parte de Lost Acapulco en un principio]. Y así fui conociendo a gente.” Warpig, baterista de Lost Acapulco, también recuerda aquel día en que el ilustrador y la banda se conocieron. “Lo conocí después de un ensayo con Lost Acapulco hace como 15 años o más. No sabía que ‘se decidió’ que en el interior del CD viniera un cómic de su autoría. Cuando me lo informaron dije: ‘Órale, qué chido’, pero lo que realmente pensé fue ‘bueno, estos cabrones creen que pueden hacer lo que quieran sin avisar, ¿o qué pedo?’ Claro, no conocía el trabajo de Jorge y claro, no sabía que era una gran persona. Con el tiempo pues nos hicimos buenos amigos.”

Cuando conoció a Lost Acapulco, Alderete logró lo que siempre había soñado: estar involucrado en la música sin tener que saber tocar un instrumento. Al diseñar el primer álbum de Lost Acapulco, Alderete no sólo estaba diseñando el primer disco en su vida, sino que, sin

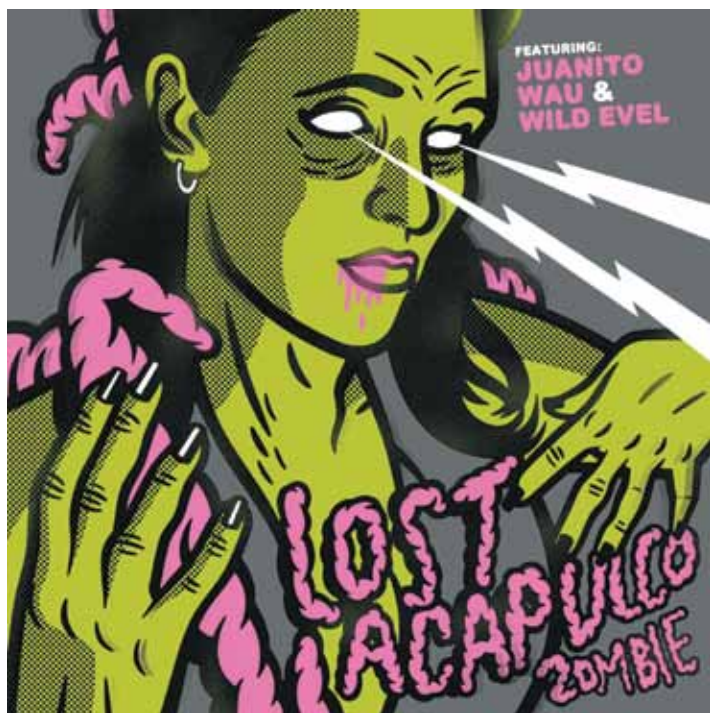
saberlo, estaba iniciando una mancuerna que duraría hasta nuestros días, no sólo con ellos, sino con gran parte de la escena de surf, punk y rockabilly de nuestra ciudad.

Tras un año de *freelancear* en la capital, Jorge y Clarisa no sabían qué hacer. El plazo que se habían autoimpuesto había expirado, pero aún no se sentían listos para regresar a su tierra natal. Decidieron prolongar un poco su estancia, pero aún sin el compromiso de asentarse en México. Prueba de esto era su falta de refrigerador, el cual no adquirieron hasta su tercer año en el país, como novio que se siente cómodo, pero no se atreve llevar su relación al siguiente nivel.

Con el anillo, digo, el refrigerador, sin embargo, no llegó la estabilidad. Poco después de adquirirlo, a Jorge y Clarisa les llegó una oportunidad para irse a España, y de inmediato decidieron tomarla.

Después de tres años en la caótica ciudad de México, ambos creyeron que el cambio era justo lo que necesitaban, e incluso llegaron a pensar antes de irse en mudarse de fijo para allá. Sin embargo, pese a sus grandes expectativas europeas, la vida en España no resultó ser lo que esperaban. “Sales de México puteado con el caos, el tráfico y llegas allá y está todo ordenadito, llegabas a la parada del camión y había un letrero que decía: ‘El camión llega en cinco minutos’, y llegaba en cinco minutos. Era todo maravilloso, hasta que pasaron dos semanas... y era el mismo puto chofer, el mismo camión que te decía que llegaba en cinco minutos: la vida perdía chiste. Y empezaba a extrañar el pesero, y que se subiera un trío a tocar aunque estuviera atascado, y caminar por una calle y tener que andar esquivando obstáculos, y era extrañar esas cosas que sí están mal, pero que finalmente son las que te mantienen despierto. Nos descubrimos latinoamericanos mientras estábamos en Europa. Así nacimos y crecimos, en un poco de caos y desorden, no me imagino viviendo en Suiza y en Canadá. Empecé a entender por qué se suicidaba esa gente, por qué todo era muy aburrido.”

“Nos pasó muy distinto que con México: pensamos que igual y podíamos quedarnos por allá. Habiendo nacido y crecido en Argentina, creces escuchando sobre la Madre Patria y todo lo increíble que es, entonces conoces mucho de España a la distancia, y a través de la nostalgia de nuestros mayores. Al ir a España teníamos muchas expectativas que por supuesto no se cumplieron, porque teníamos una onda idealizada y que ni siquiera era nuestra. En España estuvimos

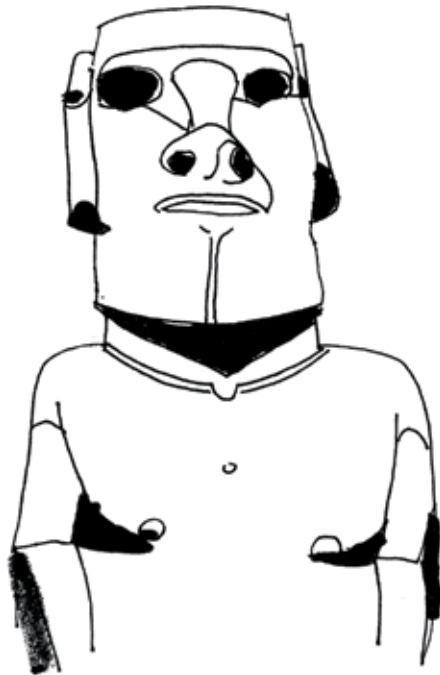


un año, pero la estábamos pasando fatal, no nos hallábamos. Volver a Argentina era imposible [por la situación política y económica que se vivía en aquel momento, el 2001] y pues nos volvimos a México y ya aquí nos quedamos.”

Fue por esos momentos cuando Jorge recibiría el pseudónimo por el que es mejor conocido: Dr. Alderete. “Yo estaba trabajando con MTV, les coordinaba la sección de animación, y en algún momento me pidieron que empezáramos a trabajar en un show más fuerte, donde la animación fuera más fuerte; querían generar un presentador, un personaje animado, y ahí empezamos a trabajar con Dr. Alderete, que era una especie de alter ego, científico loco que presentaba las animaciones y en realidad era yo mismo. Después fue justo lo del 11-S, la economía de EUA se fue a la mierda y el proyecto terminó. Pero el nombre de doctor ahí quedó dando vueltas y alguna gente lo empezó a adoptar y se me quedó. Digo, tampoco me molestaba. Mucho tiempo después empecé a firmar así porque ya me reconocían de esa manera. Es raro, la gente que conoce mi trabajo y que sabe de dónde me dicen Dr. está bien, pero lo que es más raro la gente que no sabe, como los que me rentan el departamento, que me mandan un mail dirigido al ‘Dr. Jorge Alderete’ porque piensan que soy un doctor en algo, como si fuera un abogado o un médico.”

El regreso a México no fue difícil: el trabajo siempre había sido de *freelance* porque él necesitaba controlar sus tiempos, para poder así dividir su tiempo entre los proyectos que le gustaban, como las cosas que hacía para Lost Acapulco y otras bandas que tocaban en el Alicia, y el trabajo que le dejaba dinero para mantenerse. El contacto con los clientes se mantuvo pese a la distancia, así que fue como si nunca se hubiera ido. Eventualmente, fueron más





HQA HAKANANAI'A  
EASTER ISLAND STATUE  
BRITISH MUSEUM - 2011



y más los proyectos en los que se empezó a involucrar. Según Alderete, “se fue dando todo de forma muy gradual, no hay un momento de quiebre. Y en el medio he trabajado de muchas cosas, no sólo con portadas de discos: en revistas, periódicos, libros. Lo que sí siempre hice y trato de hacer en la medida de las posibilidades es mantener un nivel de calidad.

Hay compañeros que dicen que si te pagan 20 pesos, haces un trabajo de 20 pesos. Yo no puedo ser así, para mí cada trabajo tiene el valor de dos millones, por más que me paguen 20, 2 o me paguen los dos millones. Finalmente, a la hora en que publicas un trabajo, no puede venir una aclaración ‘lo hice chafa porque me pagaron poco’. Es ridículo.

Por un lado nunca hice algo como para volverme famoso, y no sé qué tan famoso sea, me puedo considerar como un ilustrador y punto. Y por otro nunca hago mi trabajo buscando eso, sólo lo intento hacer bien. Lo único que puedo controlar es lo que viene antes de la publicación; lo que sucede después, en la calle, es otra cosa, e intentar tendenciar lo que ocurre ahí se me hace una pérdida de tiempo. Me gusta dibujar y es lo único que controlo.”

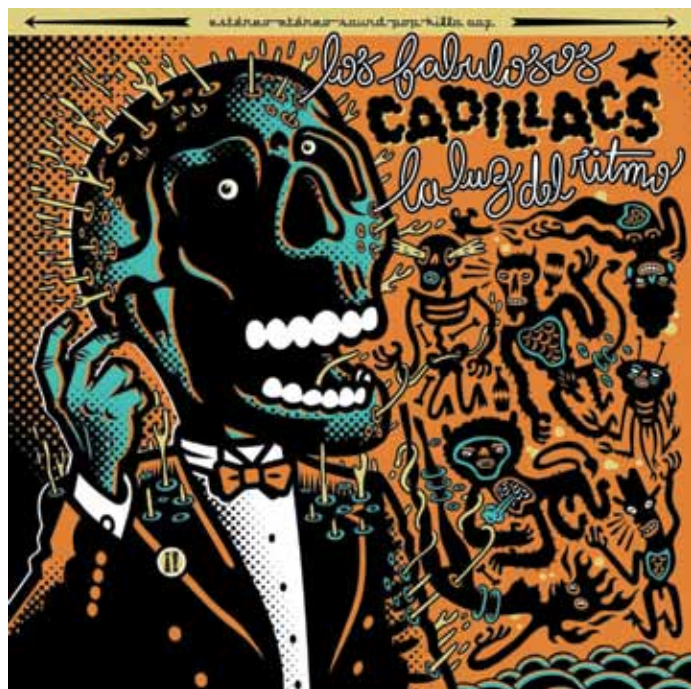
Al respecto, Quique Ollervides, diseñador e ilustrador, opina: “Creo que Jorge fue muy inteligente en balancear su trabajo comercial con su trabajo personal, y tener proyectos con marcas grandes que pagaran sus cuentas, y que rara vez vas a ver en su portafolio, o rara vez vas a escuchar que él te comenta de ello, pero que es supernecesario para que él pueda hacer todo lo que hace de manera prácticamente gratuita para el Alicia. El trabajo que se conoce de Jorge es como la parte más experimental, su lado más artístico, su lado más personal, y creo que eso fue su gran acierto, porque obviamente después marcas grandes lo buscaron justo por esa cuestión”.

Poco a poco el estilo único de Alderete se fue volviendo famoso, tanto para bien como para mal. “La gente te encasilla, no sabes la cantidad de encargos sobre luchadores que he rechazado”, dice hoy en su estudio en la colonia Roma. “Recientemente me invitaron a una exposición sobre gráfica de lucha libre en Buenos Aires; me pongo a buscar y, salvo muy poquitas excepciones y que son cosas muy puntuales, creo que hace como 10 años que no hago ningún puto luchador. Cuando llegué a México era algo que me llamaba mucho la atención,

comencé a meterlos a mi trabajo y ¡puf!, de repente me llegaban encargos de cuanta pendejada se te ocurra. Pero bueno, eso explotó, se puso de moda y acto seguido se fue al hoyo. Con cosas muy puntuales sí lo hago, como el nuevo disco de Lost Acapulco: ellos siguen tocando con máscaras, sería ridículo que yo les pidiera cambiar eso sólo porque yo no quiero dibujar luchadores.”

**A**demás de su trabajo como ilustrador, Alderete se fue involucrando poco a poco en otros campos: primero, en una disquera llamada Isotonic Records, que fundó en el 2000 junto con el Reverendo, de Lost Acapulco, y que eventualmente se convertiría en un sello de culto para los fanáticos del surf, garage, rockabilly y rock instrumental; y posteriormente con Kong, una tienda y galería que abriría en el 2006 en la colonia Roma —antes de que esta se volviera el lugar de moda que es ahora—, junto a su esposa, y los fundadores del despacho de diseño Hula + Hula (Ollervides, hoy del despacho del mismo nombre, y Cha!, actualmente ex bajista de Fobia y socio totalitario de Hula + Hula). “Mi esposa había empezado con unos bazares de diseño. Lo que nos pasaba era que había muchos amigos produciendo cosas, pero no había un canal de distribución hacia la gente. Clarisa en ese momento hizo un bazar de diseño en el que invitamos a un montón de amigos a exhibir sus cosas. La experiencia resultó muy bien, después de eso empezamos a fantasear con la idea de tener un lugar fijo. Invitamos a nuestros amigos de Hula+Hula, con quienes teníamos muchas cosas en común y ahí surgió Kong, que duró tres años. Empezamos a tener ideas muy distintas de lo que quería cada uno, y en algún momento decidimos terminarlo, antes de pelearnos.”

Ollervides abunda: “Kong llegó en un momento creo que ideal, porque estaba la burbuja o la ampolla a punto de tronar: había mucha gente creando cosas y no tenía un lugar dónde montarlo, dónde exhibirlo, dónde venderlo, y pues a raíz de que se abrió un espacio como Kong abrieron un chorro de espacios no sólo en la ciudad de México, sino en Monterrey, en Mérida, en Veracruz, en Tijuana, uff, en todos lados, y creo que era lo que hacía falta, ¿no? Mucha gente lo quería hacer pero no creía que pudiera funcionar como un negocio y cuando vieron que sí era posible pues se animaron a hacer lo suyo. El diseño ahora es algo más cotidiano o más común, y antes era algo que la gente no valoraba tanto y que no tenía un lugar como el que tiene ahora. La onda de las computadoras y que cualquiera podía diseñar nos pegó a muchos, pero también ese tipo de ofertas le abrió los ojos a todo mundo de que pus’ sí, se podía dibujar un círculo pero hay maneras de dibujar un círculo, y no cualquier círculo puede entrar en una galería...”



Es muy distinto México ahora con el Corredor Cultural, con todas las exposiciones que hay en todos lados, con las colaboraciones de artistas gráficos y artistas urbanos con grandes marcas, ¿no? Obviamente no todo fue gracias a Kong, pero tuvo mucho que ver.”

Tras la separación, el crear un nuevo espacio no era algo que Jorge y Clarisa tuvieran en mente. Sin embargo, un día caminando por la Roma, ambos se toparon con lo que solía ser una tienda de alfombras, pero que en el momento se encontraba en remodelación. Simplemente por curiosidad, la pareja le llamó al dueño y le preguntó el precio del local, el cual resultó ser más barato que Kong pero con el triple de espacio. De inmediato lo rentaron sin tener una idea de qué iban a hacer con él, y fue hasta después que decidieron hacer Vértigo, un lugar similar a Kong, pero que además de ser tienda fuera un lugar cultural en donde ocurren exposiciones, tocadas, talleres y otras cosas. “Eso transformó la energía del lugar”, dice Alderete. “No es sólo una galería, es un lugar donde todo el tiempo pasan cosas: se presenta un libro, un disco, una banda, una exposición.” Poco a poco Vértigo ha ido creciendo, e incluso cuenta hoy en día con una sucursal dentro del Centro Cultural de España, en el Centro Histórico.

“Somos muy abiertos y no se trata de que sea sólo lo que nosotros queremos hacer”, continúa Alderete. “Yo nunca he expuesto ahí. La idea es que sea muy diverso, ahora en octubre cumplimos tres años y han pasado por ahí infinidad de exposiciones. En ningún momento la intención era, ni con Kong ni Vértigo, que fuese la galería de Alderete y que sólo encontraras mi trabajo, no existe para vender mi *merchandise*, la idea es que sea algo mucho más plural.”

Fuera de los proyectos mencionados, Alderete por fin cumplió su sueño de ser músico, y hoy en día forma parte de la agrupación Sonido Gallo Negro, en la que toca el theremin, “porque no sé tocar otro instrumento, y como el theremin nadie lo sabe tocar tampoco, puedo hacer ruido y nadie se entera. En realidad la mitad del show me la paso dibujando.” (Al respecto, Warpig opina: “Creo que en ese aspecto es un poco como yo: no somos músicos. Sé que él aprendió a domar el theremin en un curso que se dio en Vértigo, pero así que digas músico, músico, no sé... Creo que el no saber dónde es *fa* o *re* sostenido o esas ondas no tiene por qué ser un obstáculo para hacer música. Y estoy seguro de que él piensa igual. Y él es mucho de ‘vamos a hacerlo y ya luego vemos’. Por eso es tan productivo”).

Como si no fuera suficiente, Alderete también se encargó este año de traer a nuestro país Drawing(a)live, un festival arte audiovisual,

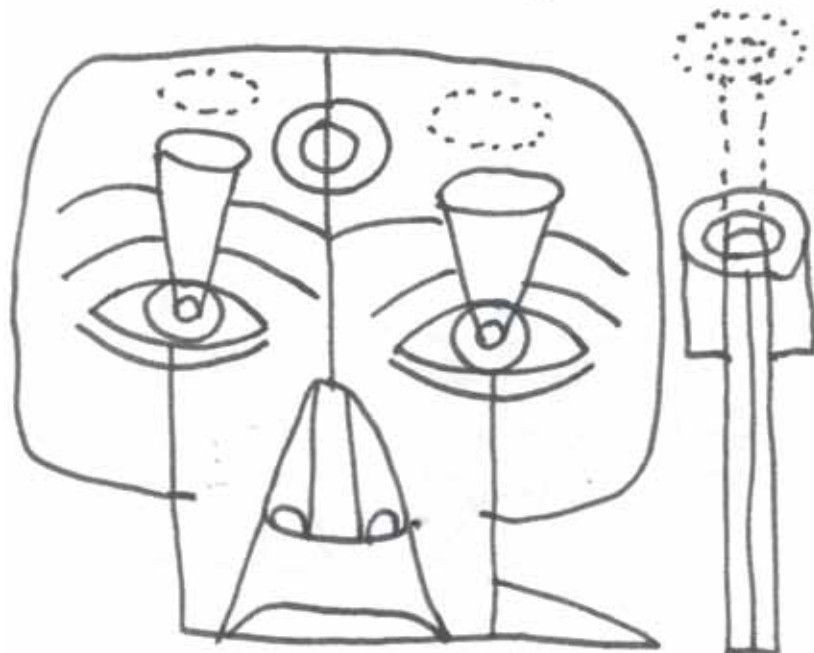




NOW I FORRRGET MY ENGLISH...



— OBSERVANCIA —



además de editar libros para una editorial inglesa. También se encuentra trabajando en una novela gráfica, un proyecto que siempre había deseado hacer pero que no había tenido una buena oportunidad para realizarlo, y acaba de viajar a la Isla de Pascua, travesía que se dio, como muchas cosas en su vida, por casualidad: siempre había querido ir, pero los boletos estaban a precios exorbitantes, y hace poco se encontró en un restaurante, junto con su cuenta, una oferta para comprarlos a mitad de precio y al dos por uno. De inmediato compró los boletos y consiguió hacer una exposición en el museo de la isla, la cual espera traer a México eventualmente.

**H**an pasado 15 años desde que llegó aquí, y Jorge Alderete sigue sin saber si se va a quedar en México. “Siempre estará la idea de volver a Argentina, está mi familia allá. Es como una especie de fantasma que por temporadas viene más fuerte, es algo que nunca se descarta. Me parece que le debe pasar a todos los que no están en su lugar. Pero por otro lado México también es mi lugar... Siempre fantaseamos con estar seis meses allá y seis acá, pero no se puede... Seguramente cuando esté allá voy a extrañar México, después de 15 años...”

Se vaya o no se vaya, su legado está más que definido en nuestro país. Su huella está en cientos de carteles, discos, libros y demás proyectos. “Para la escena de música surf y garage ha sido importantísimo”, dice Warpig, “porque, después muchas bandas le encargaron cosas. Lo que pasa es que antes que nada a él le gusta mucho la música surf, el garage, entonces si le late una banda, se involucra. Claro, también hace cosas por encargo, jajaja.”

Para Ollervides, “lo que aporta Jorge es eso: un espacio con Vértigo y también con la curaduría que hace con exposiciones, o como editor de libros: acerca a México o el trabajo de los mexicanos al resto del mundo. Jorge es un artista que la verdad es conocido en todas las esquinas del mundo porque su trabajo es muy bueno y ha sabido darle buena difusión, entonces pues ahora sí que es la puerta por la que nos asomamos los mexicanos, y eso es digno de aplaudir.” **F**

